

abunda castidad en el modo que es posible en el estado matrimonial. Bendita sea MARIA, que con sola una vista de sus Ojos purísimos engendra, y cria tan puras Azuzenas, que si son flor en la frescura, fragancia, y hermosura, son diamantes en la firmeza. Alabente los Angeles, pues que tanto los excedes en pureza, ô MARIA mas limpia que las Estrellas, mas que la materia de los Cielos, mas que la nieve blanca, y mas que los crystales clara. Dios te salve Madre Virgen, Virgen fecundissima, yá no me admiro, que tanto alabe tu Esposo tu hermosura: *Una es mi hermosa: Una est perfecta mea; una est genitricis sue electa, & immaculata.* Tantas veces como repite, que eres hermosa, que buelvas tu Rostro, porque eres hermosa para su agrado; eres hermosa en Ti, y hermosa en tus hijos, porque con bolver â mirarlos, dexas estampada tu belleza, tu hermosura, tu limpieza. Eres, ô Madre mia, una Fuente tan caudalosa de pureza, que se derrama, y comunica â todas effas vertientes de pureza, de fragancia, y de suavidad. Y todas las demás virtudes vâs comunicando por este modo de criar mysticamente con tu Sagrada Leche, por esto eres llamada *Espejo de Justicia*, porque con solo mirar esse Espejo de tu Santidad, se aborrece todo mal, y se adquiere todo el bien, esto es, viendo la obligacion, que tienen de parecerse â Madre tan Santa, y tan Pura, y latiendo en el corazon este estimulo, por tener yá en el nutrida tu Leche, deponen la iniquidad, y se abrazan con la Santidad.



## CAPITULO V.

## Disposicion para ser hijos de la Leche de MARIA Santissima.

**S**I hubiera un manjar, ô bebida de tan prodigiosas calidades, que confortara la cabeza, animara, y alegrara el corazon, aumentara los espiritus vitales, purificara la sangre, corroborara los nervios, atemperara los humores, ordenara, y compusiera toda la naturaleza del hombre, este tal manjar, ô bebida, igualmente fuera util, y provechoso â sanos, y enfermos, pues los unos aseguraban, y aumentaban la salud, y se recreaban, y los otros sanaban, y convalecian. Mas excelente, y prodigiosa es la Leche de los Pechos de MARIA, y muchos mas admirables efectos causa en lo espiritual este dulce, y substancial mantenimiento, y assi es utilissimo, y provechoso â Justos, y Pecadores, y todos tienen necesidad de el. La disposicion que pide es, querer gustarlo, y admitirlo. O Piedad de MARIA Santissima! O Madre amantissima! Ella misma convida, y â todos llama, y con mas empeño, y amor â los Pecadores; porque aunque es tan Purissima, y Santa, no les tiene asco, por ser Madre, y Madre benignissima, que se le vâ los ojos, y el corazon trâs los Pecadores; y el que la invoca, y llama, le dá tanto gusto, y le acude tan luego, como si le importara, y le fuera mucho en favorecerle; y quien no la busca, y llama en sus necesidades, la disgusta, y si en la Gloria en que està, fuera capaz de pena, la tuviera de que tanto la olviden los Pecadores, que no se acuerden de invocarla, ni en la terrible hora de la muerte; no tiene pena, pero si tiene quexa, que sa-

biendo todos su charidad, y entrañas de Madre amantísima, y el poder que toda la Santísima TRINIDAD le ha dado para favorecer á los que de corazon la llaman, y que no pide á Dios cosa que se le niegue, no se valgan de su patrocinio, y amparo: que sea tanta la miseria humana, que ni ella misma le haga clamar, y pedir socorro, y auxilio á quien quiere, puede, y aun tiene por servicio que se lo pidan, para darlo á manos llenas. Esta desdicha nace de que no hacen memoria de que tienen una Madre tan poderosa, que reyna en los Cielos, y tiene sus ojos, y corazon con los afligidos que la invocan. No se aplican á leer los muchos Libros que tratan de las grandezas de esta Soberana Señora, ni se aplican á tomar alguna devocion, sabiendo, que no ha avido en el Mundo persona ninguna, que siendo devota de MARIA Santísima se ayga perdido, porque la Señora les alcanza aborrecimiento de la culpa, y fuerzas espirituales para librarle de ella. Llenas están las Historias de prodigios, y favores, que hace MARIA Santísima con los Pecadores que la llaman, y se valen de su patrocinio: y aviendo tanto escrito de esta materia, es mucho mas lo que passa, que no está escrito, porque es tan comun el favor de esta Señora para todos, que si todos los que reciben de su misericordia se escribieran, sin hipervole, no cupieran en el Mundo: mas sabiendose tantos favores de MARIA Santísima, experimentando todos este patrocinio, es mucho mas lo que se ignora, y lo que esta Señora favorece en lo oculto, librandonos á cada passo de peligros, assi de cuerpo, como de alma. Muy poco hà sucedido, que un hombre seguia los passos á otro para quitarle la vida, violo entrar en una Iglesia, y entròse tràs de él para no perderle de vista, y en saliendo matarlo, el perseguido lo igno-

ignoraba totalmente, y por su dicha, se entrò en una Capilla de nuestra Señora, y hincandose de rodillas, se puso á rezarle á la Señora á vista de su enemigo; más la amantísima Madre le pagò aquel obsequio con mudar el corazon de su enemigo, y llegandose á un Padre, que estaba confessando, le dixo: Tome Padre essa Pistola, que trahia prevenida para matar á esse hombre, que está delante de la Virgen Santísima, que desde que se puso en su presencia, me ha tocado Dios el corazon, que no le harè mal ninguno; el otro se fuè ignorando la piedad de Madre con que la Virgen MARIA le ayia defendido, y librado la vida del cuerpo, y quizá la del alma, por solo averse hincado á rezarle alguna devocion; el Padre quedò dando gracias á Dios, y de él lo supe. Pues quantos millares de beneficios recibiràn de MARIA sus devotos, que iràn á saberlo en la otra vida. Bendita sea MARIA Santísima.

Pues quien no se anima á valerse de Madre tan dulce, y amorosa, acogiendose á la devocion de sus Sagrados Pechos á beber de aquellas Fuentes de misericordia, de aquellos manantiales de favores, siendo una devocion tan dulce, que es como constará, de amar los Pechos, y Leche de MARIA Purísima: Quien la emprendiere, verà, y gustará quan buena sea esta negociacion, experimentará la dulzura de esta Leche, de estas virtudes de MARIA con mucho gozo de su alma, y aprovechamiento de su espíritu: Ojalá, y todos lo experimenten, y que todos lo abracen! Vengan todos á MARIA, que es Luz, Consejo, Vida, Riqueza, Sabiduria, y un lleno de todos los bienes, como Tesorera de las riquezas de Dios, y Dispensera fiel, y liberal de todas á favor de sus devotos, de sus hijos, que la honran con valerse de su patrocinio, y amparo, que á todos nos valga.

## CAPITULO VI.

Modo de gustar la Leche purissima de MARIA Santissima, que ofrece como Madre à sus hijos los Pecadores.

**D**espues de la disposicion, que consiste en querer seguir el modo de conseguir fructuosamente el gustar la Leche con que mysticamente cria nuestra Señora à sus hijos los Pecadores, y ya se ve, que quien quiere, ha de poner los medios para que la tal voluntad sea eficaz, que un querer sin poner los medios, es no querer de veras; pero hablando de quien tiene voluntad, y de veras se determina à ser hijo de la Leche de MARIA Santissima nuestra amantissima Madre, y Señora, ha de abrazar esta devocion muy de corazon, y esforzarse con esta Leche purissima, para purificar su conciencia, lavando su alma de las manchas del pecado en el Santo Sacramento de la confesion, esperando del Patrocinio de MARIA Santissima le dará resolucion firmissima para no volver à pecar mas, despidiendo de sí, y vaciando el corazon de todo afecto terreno, porque en adelante ya no ha de ser sino Cielo en que resplandezca el retrato de MARIA Santissima, bebiendo en su Leche mystica su espíritu, sus virtudes, copiandolas de tal Imagen mas parecida à su original el mismo Dios, y Imagen viva de Jesu-Christo su Hijo Santissimo nuestro Señor; y porque para facer una copia es necesario tener presente el original, será bien tener presente la hermosura de MARIA Santissima, presuponiendo, que quanto se puede concebir de su hermosura, y santidad,

todo es un tosco borron de ella, por ser tal, que solo su Author la comprehende, y por mas que los Santos Padres prediquen, y digan sus alabanzas, por mas delgadas, y buenas, que la describan, nunca es dignamente alabada, ni manifiesta su belleza, y hermosura; por esso San Buenaventura la llama inmensissima, porque hallò que no podía, no solo declararla, pero ni conocerla. Pero no es mucho, que en este pasmo de belleza, en este assombro de Santidad, se arrojen, y suspendan los entendimientos humanos sin acertar à discurrir, quando los Angelicos se pasman, y assombran: *Quien es esta*, se preguntan, porque no es Dios, ni parece criatura: *Quien es esta*, porque despues de nuestro Criador, no hemos visto esta Santidad, no hemos visto esta belleza, y muestranse atonitos, y dudosos, y con razon, porque reverbera en este purissimo crystal de tal manera el Sol de la divinidad, comunicandole sus luces tan de lleno, que no siendo Dios, lo parece; no siendo Christo, es tan parecida à Christo, que es su viva Imagen. Si oímos à el Esposo Divino, parece que se admira de la hermosura de su Esposa, pues hablando con ella le dice: *Electa pulchra es amica mea, ecce tu pulchra es*; y como hablando de ella, dice: *Quam pulchra es amica mea, quam pulchra es*; y este *quam*, que significa admiracion, ó la dà à entender, lo repite el Divino Esposo quatro veces, pues en otra parte dice: *Quam pulchra es, & quam decora carissima*. Admirable es MARIA para los hombres, admirable à los Angeles, y admirase de MARIA el mismo que la criò, porque ella sola entre todas las criaturas fuè la que correspondiò perfectamente à su Criador, ella llena plenissimamente el vacio de todas, ella sola dà mas honra, y gloria al Señor que todas juntas, por todas ama, por todas agradece, y por todas le alaba; y siendo la

mas excelsa, alta, y sublime, es la que mas que todas juntas se humilla. O MARIA, milagro de la gracia, delicia de tu Criador, gozo de los Angeles, consuelo, refugio, amparo, defensa, remedio, y Madre de los Pecadores! O Señora, muestrate ser Madre en concedernos, que no te perdamos de vista, que siempre estemos copiando, y aprendiendo de Ti, nuestra guia, y camino, para ir à tu Hijo, quien viendo algun rasgo, ò señas de tu hermosura en las almas, las admite, y recibe entre sus brazos. Ea pues, Señora, y Madre nuestra, no nos niegues tu Leche purissima, danos en ella à gustar la suavidad de los fructos abundantissimos, que gozan los que como hijos tuyos gustan tan precioso, y delicioso Mannà, que tiene tantos sabores, como Tù virtudes, y assi gustan las que buscan, y pretenden conseguir por este medio de llegarse à tus castissimos Pechos los sabores de las virtudes que solicitan, y el de los favores, que Tù, Madre clementissima, les dispensas, y repartes à manos llenas. O, y quiera Dios, que todos se animen, y vallan en pos de tales olores, y fragancias, como derraman tus vestidos, y adornos, que son tus clarissimas virtudes.

## CAPITULO VII.

Amor que deben à MARIA Santissima sus devotos, y el que le debemos como à Madre.

**E**GO diligentes me, diligo, & qui mane vigilant, invenient me. O que promesa de MARIA Santissima tan estimable, y apreciable! Oigamos

todos estas dulcissimas voces de Madre tan tiernas, y amorosas: Yo amo à los que me aman. Màs como ama MARIA? El diligo es empeño tan grande, y desmedido el explicarlo, que no se puede salir del *ordinavit in me charitatem*: Tenia la Santissima Señora bien ordenada la charidad, y assi el diligo avia de proceder del amor de Dios, y este era, y es el fin de amar MARIA Santissima à los hombres, el amor de Dios de este inmenso mar dimanan. Pues quien entenderá el impetu, y peso de este amor? Era menester conocer el amor que la Señora, y Reyna del Cielo, y tierra, tiene à Dios, para conocer el amor con que ama à sus hijos los Pecadores; y era tambien necessario dàr alcanze, y conocer quanto aprecio, y estimacion hace esta Divina Señora, y Madre Purissima, del precio que diò su precioso Hijo, y quanto hizo, y padeciò por los hombres, porque à esse tamaño, y medida es el ardentissimo amor de MARIA, porque mira à sus hijos los Pecadores, lo primero, como Imagenes, y hechuras de Dios, y amalas con infinito amor del mismo Dios; las ama como prendas compradas, y rescatadas con el infinito precio de la Sangre de Jesu-Christo; el amor de MARIA Santissima para con los hombres, solo se puede comparar con el del mismo Dios, y Señor nuestro, de quien dice San Juan, que tanto amò à el Mundo, que le diò à su Unigenito: El mismo nos diò MARIA Santissima, y Hijo Unigenito suyos; pues como será su amor conocido, sabemos que nos ama, más quanto sea este amor, no lo sabemos: Màs nos ama MARIA Santissima como hijos adoptivos, que nacimos entre sus lagrimas, y dolores al pie de la Cruz; nos ama como à hijos suyos, señalados por el mismo Jesu-Christo; y nos ama, porque nos ama su Hijo; pues si miramos al cuidado, que de estos ingratos hijos

jos tiene, verèmos, que èl nos avisa su amor, su vigilancia, y desvelo, no se olvida, estando en tan elevado thono, de nuestras miserias, y necesidades; ella misma nos avisa desde el Cielo quanto nos importa buscar su patrocinio, para que obligemos à Dios à que nos mire con misericordia por su respeto. Diganlo las innumerables apariciones, las misericordias, y favores, que por ellas recibimos; y porque como flacos nos descuidamos, y olvidamos, repite la amorosa Señora nuevos recuerdos! O, y como se conoce, que no puede extinguirse su charidad con las muchas aguas de ingratitud, y desconocimientos, de sus miserables, aunque muy amados hijos los Pecadores; demàs de esto, es afluente de delicias para regalarlos, y acariciarlos. Y què delicias son estas, que derrama, sino las de las Fuentes abundantes de dulzuras, y suavidades, la Leche virginal de sus castísimos Pechos con que ahora nos convida, en la que nos comunica, no la substancia de su Sagrada Sangre, sino la virtud admirable de su Santísima Anima, para sustentar nuestras almas.

Pues à vista de tanto, y tan crecido amor, como vemos, que nos tiene MARIA amantísima nuestra Madre, qual debe ser la correspondencia, como debemos amar, y honrar à nuestra Madre, y no olvidar su disciplina, oír sus consejos, y seguir sus huellas, en que consiste toda nuestra felicidad?

Si tanta obligacion ay de amar, y honrar à los Padres, porque nos dan el ser natural, y tienen tanto dominio sobre los hijos, qual debe ser la obligacion que tenemos de amar à MARIA Santísima, que se digna de ser Madre comun de Justos, y Pecadores? Si miramos lo que interessamos por esta dulce adopcion, es un ser mas excelente que el natural, como lo que

vã

vã de ser hijos de Padres pecadores, à ser hijos de la Inmaculada Virgen; allí recibimos el ser natural infestado, y manchado, aqui recibimos el ser de las virtudes, que son las que constituyen à el hombre racional, y perfecto; porque el hombre vicioso es peor que irracional, y le resulta grande deshonor, porque no se vale de la razon para obrar conforme à ella, sino que se abate à cosas indignísimas de hombre capaz de razon: Pues recibiendo de la dulce adopcion de MARIA, y de su Sagrada Leche tantos bienes, tanta honra, y honor, qual debe ser nuestro amor para con esta piadosa Madre? Quanta la honra que le debemos dar? Y el cuidado con que la debemos servir? Levantemos los ojos à considerar desde donde nos levanta MARIA Santísima nuestra Señora, y Madre, del cieno de la culpa, del estado miserable de hijos de ira, à ser hijos de la Reyna de los Angeles, y comun Señora de todo lo criado; mediante su favor, y patrocinio, y poderosa intercesion con Dios nuestro Señor, nos alcanza auxilios para salir de la culpa, por medio de la confesion, nos consigue la gracia de la enmienda, y el exercicio santo de las virtudes, que comunica à las almas, derramando mysticamente su purísima Leche en ellas.

Por adoptar la hija de Faraon à Moysés por hijo, le liberto de la muerte, y sentencia dada contra todos los hijos de los Israélitas: Pues de què librarà la Hija del Eterno Padre à sus hijos adoptivos, y hijos de su Leche, que este beneficio no recibió Moysés de la hija del Rey? Quantas veces suspenderà la Justicia divina? De quantas sentencias, que yã estuvieran executadas, nos librarà? Llenas estan las Historias de exemplos, y este mar de misericordias de MARIA Santísima Señora nuestra, y piadosa Madre, no se agota,

D

antes

antes si cada dia se ven multiplicadas sus impetuosas corrientes sobre sus amados hijos, inundandolos en beneficios.

Entreguemonos, pues, á tan amante Madre, amemolla con amor grande; y pues tan justo derecho tiene sobre nosotros, hagamos su voluntad, la qual es, que procuremos aprovecharnos del beneficio de su Leche; con ella nos convida, abramos la boca del alma, que es el deseo, y atraygamos por medio de su Leche virginal, su mismo espíritu, y se exaltará el nuestro con el de la Señora, en Dios nuestra salud, gozando una nueva vida, una vida de MARIA, que es toda gracia, gozo, alegría, y bendicion.

## CAPITULO VIII.

Es la Leche de MARIA contra veneno, y preservativo para no bolver á dañarnos el veneno.

**C**Riando Dios Nro. Señor á nuestros primeros Padres en justicia original, resplandecian con la hermosura de la gracia, gozando, no solo el dominio de todas las cosas que crió el Señor para su servicio, sino es tambien el de no estar sujetos á morir; pero faltando á la sujecion, y rendimiento, que debian á su Criador justamente, quedaron avasallados, y sujetos á morir: *Morte morieris*, quedaron llenos del veneno de la culpa, y á todos sus descendientes se estendió desdichadamente, criando en nosotros entrañas envenenadas con la hiel del pecado, que es hiel de Serpiente muy dañosa, y perjudicial. Bajó el Hijo de Dios

Dios á restaurarnos la gracia, y la vida, á costa de humanarse, padecer, y morir en una Cruz, escogiendo para Madre entre todas las criaturas á MARIA Santissima, limpia, y sin el contagio del veneno de la culpa, y así como no tuvo horror á su vientre virginal, y purissimo, tampoco desdendió sus castissimos, y sagrados Pechos, dexandolos con tomarlos deificos; y así como encarnado en sus Sacratissimas Entrañas, las dexó llenas del fuego de su encendida charidad para con los hombres, así dispuso su altissima Providencia dexarnos en sus sacratissimos, y dulcissimos Pechos el contra veneno, y el antidoto que nos preservara de bolver á dañarnos con las recaidas en el pecado.

Renacemos todos en la Preciosa Sangre del Inmaculado Cordero, que quita los pecados del Mundo, cobramos la gracia perdida, lavando, y blanqueando las Estolas en las Fuentes que manan de sus Pies, Manos, y Costado; y para que esta vida de la gracia se conserve, y aumente, y esta blancura, y sanidad no se pierda, que hace JESUS nuestro amador ardentissimo, encomienda á su Madre benditissima, nos pone á sus Pechos, para que alimentados con este Licor de sanidad, de pureza, de virtud, de fortaleza, tengamos vigor, y robustez. Poco importara á la vida del niño el nacer sano, y con vida, si mamara unos pechos enfermos, porque en ellos tragara la muerte que luego se le siguiera, como tantas veces se ha experimentado: A quantos (ojalá no fueran tantos) ha sucedido renacer á la gracia en el Santo Baptismo, y por recibir, y mamar los pechos de Eva, dandose á los vicios, soltandó la rienda á el apetito, siguiendo las malas inclinaciones, y desordenes, que nos vienen de la culpa original, como enflaquecidos, con el alimento enfermo, no tienen fortaleza para resistir, y mueren